COMEDIA FAMOSA.

REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Alfonso de Portugal.
El Principe Don Pedro.
Doña Blanca, Infanta de Navarra.
Doña Inès de Castro, Dama.
Violante, criada.
El Condestable de Portugal.
Nuño de Almeyda.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito, Gracioso.
Alonso, y Dionìs, niños.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, el Principe vistiendose, y el Condestable.

Music. SOles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.
Princ. La capa. *Music.* El Principe sale.
Otro. Prosigamos. *Princ.* El sombrero.
Music. Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.
Princ. Ay Inès! alma de quanto
peno, lloro, gimo, y siento:
proseguid, cantad.
Music. Digamos
otra letra, y tono nuevo.
Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fè.
Princ. Parece que à mi cuidado
essa letra quiso hacer,
lisonjeandome el alma,
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida
à repetir otra vez
aquessa letra, cantad,
que me ha parecido bien.
Music. Pastores de Manzanares, &c.
Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura vèn
en la deidad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo al vèr
à mi Inès bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deidad
reciben fruto; no ay mes,
que en viendola no sea Mayo;

no ay flor, que à su rosiclèr
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves, y plantas,
y de todo quanto vè
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisongeo en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues à mi Inès me humillè,
pues me rendì à su hermosura,
à voces confessarè,
diciendo con toda el alma
à los que amante me vèn:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fè.

Sale Brito de camino.

Brit. Dèle vuestra Alteza à Brito,
Principe, à besar sus pies.
Princ. Brito, seas bien venido:
cònio dexais à mi bien?
Brit. Dexame alentar un poco,
y luego te lo dirè,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocìn de Lucifèr,
que el Portuguès llama Posta,
que Gibao llama el Francès,
Bridòn el Napolitano,
y algunas veces Confier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima dèl,
anda à coces con el Sol,
y à cabezadas despues:
me trae sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hacer gargaras con ellas,
sin lo que toca al b rrèn,
que viene haciendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no dès
suspension à mi cuidado,
sino dime, còmo fue
tu viage? cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito *Brit.* Bueno à fè;
para contarlo, quedemos
solos los dos. *Princ.* Dices bien.
Condestable, despejad,
y à essos Musicos les dèn,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios. *Music.* El Cielo dè
à vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.
Princ. Id con Dios. *Mus.* Què gran valor!
Otro. Què cordura! *Mus.* Octavio, vèn:
no es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Musicos, y el Condestable.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, còmo quedò Inès?
còmo la dexaste, Brito?
responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no estè.
Princ. Y Alonso, y Dionìs? *Brit.* El uno
es jazmìn, y otro clavèl,
y cada qual es retrato
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:
prosigue, prosigue, Brito.
Brit. Oye, y te la pintarè,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincèl.
Lleguè à Coimbra apenas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à un tiempo hicieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño,
quando dando al Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino:
que aun no he llegado creo,
piso el umbràl, y en el zaguan me apeo,
qne gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,

no les parece que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego
alborotado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este Oriente aun era muy temprano:
sí bien tu hermoso dueño,
rendida à tu cuidado mas que al sueño,
voces diò à las criadas
menos de mi venida alborotadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su amante:
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida.
estè ausente, y presente,
porque mi amor es menos penitente.
Princ. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien. *Brit.* Esperas
las que siempre procuro yo traerte,
vive Dios. Al fin, el muro,
el Oriente dorado
de aquel sol, de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno,
corro los aposentos uno à uno,
y no paro hasta donde
està la esfera, que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra,
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
y en el dorado tàlamo, que ha sido
theatro venturoso,
mas de tu amor, que del comun reposo,
amaneciendo entonces,
y enamorando marmoles, y bronces,
los ojos en estrellas,
en nieve, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en cristàl de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso, y Dionìs tus hijos bellos,
asidos à porfia
(por maternal terneza, ò compañia)
al cuello de alabastro,
deidad admiro à Doña Inès de Castro,
Aurora en carne humana,
tericiado Abril con la mañana,
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luzeros abrasado.
Quedè tierno, y dudoso,
que como de aquel arbol generoso
tan hermosos pendìan,
racimos de diamantes parecìan.
Ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
à la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
(que de tales mugeres
siempre son los recatos sumilleres)
mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y yà, como embarazos,
dexa à Dionìs, y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores, y ternezas no echan menos;
tanto, en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni besarla la mano,
(recato Portuguès, ò Castellano)
me dixo: Còmo dexas
à Pedro, Brito? y con zelosas quexas
prosiguiò mas hermosa,
que lo està una muger, que està zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten à los Cielos,
tu tardanza culpando,
en Santarèn con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traido
para tu esposa. *Princ.* Perderè el sentido,
Brito, si Inès no fia
todo su amor à toda el alma mia.
Primero verà el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo;
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que yo adoro à Inès.
Brit. Oyga tu Alteza;
Basta, basta, no ofusques,
ni relacion, ni impossibles busques

mal guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo harà el dueño,
por quien te has puesto en semejante
empeño.
Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento:: -
Princ. Acaba. *Brit.* Vè conmigo.
La tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es vizarra
Doña Blanca la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empressa,
que viene à ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haciendome de pencas, y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca su tarèa,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de passarse.
En esto despertaron
D'onis, y Alonso, juntos preguntaron
à una voz por su padre:
enterneciòse oyendolos la madre,
ò fuesse amor, ò zelos,
tocò à anegar en lagrimas dos cielos;
y en lluvias tan estrañas,
fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas se bolvieron maripozas,
y abrasandose en ellas,
granizaron los parpados estrellas;
y viendo contra el dia,
que abaxo tanto cielo se venìa,
calmando sus rezelos,
dila tu carta, y serenò sus cielos:
cediòse à su alegria,
convaleciò de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado,
porque del desprecio aljofarado,
al ultimo suspiro,
mucho cristàl sobrò para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, ò quatro veces repassòle,
con señas diferentes,
que es costumbre de espìas, y de ausentes.
Pidiò la escrivanìa,
bolviò otra vez à perturbarse el dia,
los Cielos se cubrieron,
à la tinta las lagrimas suplieron,
y mientras escrivìa,
un alma en cada lagrima caìa,
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas, que las razones.
Cerrò llorando el pliego,
sellòle, despachòme, y partí luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta,
y con afuera, aparta,
entrè por Santarèn, y esta es su carta.
Princ. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tù puedes dàr
tal alivio à mi pesar,
tal fin à mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que à besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que romada à peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor,
el mismo. *Princ.* Guardarè el pliego
de Inès. *Brit.* Y yo à guardar llego
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Princ.* Señor::-
Rey. Qué haceis? *Princ.* Vos aqui!
Rey. No ay que admiraros
de que venga yo à buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis:
yo os quisiera hablar de espacio.
Princ. Oy corre mi amor fortuna. *ap.*
Rey. Quièn sois vos?
Brit. Señor, soy una
sabandija de Palacio.
Rey. De què al Principe servìs?
Brit. De mozo Fidalgo. *Rey.* Bien.
De camino estais tambien?
Brit. Soy su maza. *Rey.* Què decìs?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que và.

Rey. Y aun donde no và. *Brit.* Esta es ya
maliciosa sutileza.
Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Sì, señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siempre el refràn ha culpado.
Rey. Còmo os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? Ya quien sois sè,
sois hombre de mucha fè.
Brit. Esso si, señor, por Dios,
porque con ella he servido
á su Alteza, como ya
de mì satisfecho está.
Princ. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo, y quiero,
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor,
no havrà menester tercero,
que en esto debe tener
gran maña, y habilidad.
Brit. Mintiò à vuestra Magestad
quien fue de esse parecer,
que à su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester à mì
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sì;
y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle,
porque el Principe es humano,
si alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta aora
no la he tomado una mano.
Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural;
y à Dios, que contra cautelas
de Palacio assisto aqui,
que estoy indecente assi
con botas, y con espuelas. *vase.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun mas que el nuestro. *Princ.* Ha sido
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad:
què me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta (que Dios guarde)
y en Lisboa á vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegò la Infanta,
he reparado que sale
à vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre,
y solo pueden llevarse
aquestos extremos, Pedro,
donde ay mucho amor de padre.
Doña Blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante:
Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad,
prudente sois, esto baste. *vase.*
Princ. Ay Inès! como por tì,
loco, rendido, y amante,
ni admito la correccion,
ni ay ventura que me quadre.
Sale la Infanta.
Infant. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Princ. Señora:- *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme
la mano à besar. *Infant.* Señor,
detenèos, que no es galante

accion.

accion que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme
Reyna ya de Portugal,
si fui de Navarra Infanta.

Princ. Esso no, viviendo Inès. *ap.*
Señora, solo un instante
os suplìco, que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado
hasta poder declararse.

Infant. Decid. *Princ.* Atended.

Infant. Ya oygo:
passad, Principe, adelante.

Princ. Casè, señora, en Castilla
(obedeciendo à mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de Estrellas yace:
tuve desta dulce union
un hijo; y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
passo à lo mas importante.
Quando mi difunta esposa
vino conmigo à casarse,
passò à Portugal con ella
una Dama suya, un Angel,
una Deidad, todo un Cielo:
perdoneme que la alabe
vuestra Alteza en su presencia,
que informar de sus partes,
importa, porque disculpe
osadas temeridades,
quando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era al fin (por acabar
la pintura desta imagen,
el retrato deste Sol,
este archivo de Deidades)
Doña Inès de Castro Coello
de Garza; que con su padre
passò à servir à la Reyna,
mejor dixera à matarme;
y aunque siempre su hermosura
fue una misma, en un instante
me atrevì, señora, à verla
con pensamientos de amante,
que à sola mi esposa entonces
rendì de amor vassallage,
hasta que cruel la Parca
la cortò el vital estambre.
Muerta mi esposa, tratò
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el Cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicasse:
yerro que es fuerza que aora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo, por ser
vuestra Alteza à quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no serà bien que me falte,
à tiempo que por mi causa
padeceis tantos desayres.
Confusa, hasta vèr el fin, *ap.*
serà fuerza que se halle.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto, como fue llorada,
passados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento,
en un jardin, al declinar el dia,
mis imaginaciones divertìa
mirando quadros, y admirando flores,
archivos de hermosuras, y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al passar por un monte de azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidèz de su hermosura
la vista me robò con la blancura,
y en una fuente hermosa,
que tenìa el remate de una rosa
para su adorno un Fenix de alabastro,
vì à Doña Inès de Castro,
que al margen de la fuente
se miraba en el agua atentamente;
y olvidado de mì, viendo mi muerte
en su deidad, la dixe desta suerte:
Nunca pensè que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado huviera
con que el dolor divirtiera

de

de mi pena, y mi dolor;
pero ya he visto en rigor,
advirtiendo tu deydad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Còmo puede ser (ay Cielos!)
que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el vuelo
à su atencion mi desvelo?
còmo este bien ignorè?
còmo ciego no mirè?
còmo en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
y còmo no te adorè?
Hice este discurso apenas,
quando à mirarme bolviò
el rostro, y entonces yò
puse silencio à mis penas:
heladas todas las venas
quedè, mirandola helado:
ella el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo,
quedò suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma à verla saliò
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas por despojos
las potencias le ofreciò:
el corazon se rindiò
solo con llegar à vèr
esta divina muger;
y ella, viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que gyrasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido
debaxo de la palabra,
y fè de esposo, que Amor,
quando perdido se halla,
para poderse cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En una Quinta, que està
cerca del Mondego, passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del ciego Dios, dos infantes,
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es vèr dos soles
mirar sus hermosas caras.
Queremonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que à un arroyo, ò fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale à recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman, por lisongearnos,
el Penedo de las ansias.
En fin, señora, mi amor
es tan grande, que no ay planta,
que para amar no me imite:
no ay arbol, que con las ramas
estè tan unido, como
lo estoy con mi esposa amada;
y aunque parezca desayre
à vuestra Alteza contarla
aqueste empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
quando engañada se advierte,
decirlo, y desengañarla.
Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania,
en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimàran
saber aquesta ventura,
que haveis juzgado à desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que à verme en su cielo vaya,
pues bien es que assista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *vase.*

Infant. Ha sucedido à muger
como yo tales desayres?
Còmo es possible que viva
quien ha oido semejante
injuria? Al arma, venganza,

des-

despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha:
muera conmigo quien hace,
que à una Infanta de Navarra
el decoro la profanen:
que una muger zelosa, y agraviada,
solo consigo misma es comparada,
que si la aflige amor, y acosan zelos,
aun seguros no estàn della los Cielos.

Vàse, y sale Doña Inès en trage de caza, con escopeta, y Violante criada.

Viol. No estas cansada, señora?
Inès. Sì, Violante, y triste estoy,
àzia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora;
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados amorosos.
Inès. Violante, no puede ser,
que en la que llega à querer
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuidado.
Què serà no haver venido
mi Pedro? *Viol.* Le havrà tenido
el Rey, su padre ocupado:
desecha yà la tristeza,
que te aflige. *Inès.* No te assombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y remo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en tì vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamienro vuela,
hizo este discurso aora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido,
se vè, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que està delante
contrastando mi fortuna
una hermosa Venus, y una
Blanca, de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se vè,
y puede ser que mi fè
llegue, Violante, à cansarle;
mira tù si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger
se la doy de dos la una:
toma essa escopeta allà,
ya que esta la Quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Inès. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante,
para divertir tu pena,
una letrilla muy buena,
que te alegre? *Inès.* Sì, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento;
sino porque à mi tormento
quisiera un rato aliviar.
Canta Viol. Saude da miña
cando vos verìa?
Inès. Diga el pensamiento;
pues solo èl lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.
Inès, y Viol. Saude miña,
cando vos verìa?
Canta Viol. Miña saude,
caro siñor meu,
à quien dirè eu
tamañe verdade:
La miña vonrade
cuidadosa persuade
de noite, y de dia:
Saude miña,
cando vos verìa?
Viol. Parece que se ha dormido,
y con passo diligente
buelve atràs la hermosa frente,
todo el curso suspendido.
Dexarla quiero al beleño
deste descanso, entre tanto
que dà treguas à su llanto:
arboles, guardadla el sueño. *vase.*

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à Dios, Brito amigo,
que he salido à vèr mi bien:
Quien fue mas dichoso? quien
pudo igualarse conmigo?
Posible es Brito, que estoy
donde pueda vèr mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?
Brit. Tan posible, que llegamos
à la Quinta, que està enfrente
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.
Brit. Has visto algo entre los ramos?
Princ. No vés à Inés celestial,
que aqui à la vista se ofrece?
Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel cristàl,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.
Princ. Diselo, Brito, à mi amor.
Brit. Luego quieres despertarla?
Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.
Brit. Serà lastima inquietar
su sossiego. *Soñando Inès.*
Inès. Tente, espera.
Princ. Parece que habla? *Brit.* Estarà,
señor, entre sueños hablando.
Princ. Què estarà mi bien soñando?
Brit. Contigo el sueño serà.
Buelve à hablar como soñando.
Inès. Que me mata, tente, aguarda:
Alonso, Dionís, Violante.
Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque ya se tarda
mi deseo en vèr despierto
mi bello sol. *Brit.* Llega, pues:
pero despertar à Inés
serà grande desacierto.
Inès. No me maten tus rigores:
por què me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida,
esposo, mi bien::- *Princ.* Amores;
mucho he debido al pesar,
que en tì ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi pecho à descansar.
Inès. Pedro, señor, dueño amado.
Princ. Qué tienes, Inès? *Despierta.*
Inès. Soñaba,
que la vida me quitaba::-
Princ. Quièn? *Inès.* Un Leon coronado,
y à mis dos hijos (ay Cielos!)
de mis brazos agenaba,
y ayrado los entregaba
(aun no cessan mis rezelos)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mì.
Princ. Esso, Inés, soñaste? *Inès.* Sì.
Princ. Fueron tus rezelos vanos;
desecha, Inès, el dolor,
cobrate mas valerosa;
sì bien estàs mas hermosa
con el susto, y el temor.
Inès. Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.
Inès. Y tuya mi fé serà.
Brit. Adonde Violante està?
à pedirla zelos voy. *vase.*
Inès. Nunca como oy, dueño mio,
temì de tu amor mudanzas,
no porque de tì no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra Quinta
salì à caza esta mañana,
quando vì una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido:
Yo, de verla lastimada,
llegué à temer, que mi suerte
no me traxesse à imitarla.
Vì luego, que de una vid
un olmo galàn se enlaza,
y embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma;
pues un tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta.
Y como en la tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada:
mucho no es, Pedro, que tema
llegar à imitar sus ansias?
Princ. Inés, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor

una Deidad, y llegàra
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo tuyo,
en mi corazon no hallàra
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en que mostràra
àtomos de la aficion
con que te adoro, que tanta
fuerza tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma:
Alfonso, y Dionis adonde
estàn? *Sale Alonso, niño.*
Alonf. Padre? *Princ.* Prenda amada?
y vuestro hermano? *Alonf.* Señor,
aora merendando estaba:
quieres que vaya à llamarlo?
Princ. Sì, mi vida. *Inès.* Espera, aguarda.
Salen Brito, y Violante alborotados.
Brit. Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,
qué dices? *Viol.* Señora:-
Inès. Cielos,
qué es esto? dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Princ. De què os turbais? hablad ya.
Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Ay
mas desdichas!
Princ. Vè en un vuelo,
y reconoce quien es,
Brit. Yo ya he visto, aunque de lejos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Princ.* Ambos son
dos traydores encubiertos.
Viol. Ya llegan.
Inès. Pues yo me voy
à retirar. *Princ.* Detenèos,
señora, què estando yo
con vos, no ay que temer riesgos.

Salen el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y acompañamiento.

Rey. Aquesta es la Quinta, entrad.
Pedro? *Princ.* Señor, què es aquesto?
Infant. Aora empieza mi venganza.
Inès. Aora empiezan mis zelos.
Rey. Aora empieza mi castigo.
Princ. Aora empieza mi tormento.
Alv. Aora se enoja el Rey.
Egas. Aora la echa del Reyno.
Viol. Aora te echan à Galeras.
Brit. Aora te dàn docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme.
En fin, Principe Don Pedro,
ocasionais à que haga
vuestro padre estos excessos
de salir, para buscaros,
fuera de la Corte? *Inès.* Cielos,
temiendo estoy su rigor;
pero con todo, yo llego.
Dème vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo
mayor belleza ha formado! *ap.*
de mirarla me enternezco.
Còmo os llamais? *Inès.* Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.
Inès. Quien à vuestros pies se vè,
goza, señor, de su centro,
pues en ellos:- *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què honestidad! què cordura!
Quièn ès este Cavallero?
Princ. Un deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrà à ser mi deudo:
muy lindo es; còmo os llamais?
Alonf. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo serà.
Inès. Tienes muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. *Inf.* Què ha sido esto, Cielos!
Rey. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae?
perderè el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para vuestro Reyno,

este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no lograrà su deseo
de casar en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Egas Coello,
mas no es ocasion aora
de salir de tanto empeño.
Alons. Dadme la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
ay mas gracioso muchacho!
Infant. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios, Doña Inés. *Inès.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Ay Inés!
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero.
Brit. Violante, à Dios, que me voy.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Inès, de mi vida.
Inès. A Dios, adorado dueño.
Princ. Muerto voy.
Inès. Yo sin alma.
Princ. Què desdicha!
Inès. Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Elvira, criada.

Infant. Esta es ya resolucion:
no me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira,
que aventuras tu opinion.
Infant. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien, que un desprecio tal,
una muger principal
atropella su decoro.
Dexa ya de aconsejarme,
y repara, que agraviada,
ofendida, y despreciada,
he de morir, ò vengarme,
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad,
que yo los he padecido.
Bien, que Inès es muy vizarra,
y aunque hermosa llegue à verse,
no es justo llegue à oponerse
à una Infanta de Navarra:
Que comptiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza,
es poco el Sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Infant.* Pues Elvira,
dexame sola, que aora
he de hablar claro. *Elv.* Señora::-
Infant. Obedece, calla, y mira.
Elv. Ya mè voy, y ruego al Cielo,
que se acabe tu cuidado. *vase.*
Infant. El agravio declarado
no admite ningun consuelo.

Sale el Rey solo.

Rey. Ninguno llegue conmigo,
dexame solo, Coello,
que à solas pretendo hablarla;
quisiera desenojarla.
Infant. Pues me ofrece su cabello
la ocasion, quiero lograr
mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?
Infant. Tanto favor? merced tanta?
que vos me vengais à honrar?
Gran ventura!
Rey. Blanca hermosa,
tanto os estimo, y venèro,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion, què, para serviros,
no emprendiera; y este afecto,
hijo de vuestro respeto,
me obliga siempre à assistiros
con un mudo afecto, y tal,
que en lo discreta, y vizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Infant. Con tanto favor tratais
mi fè, que ciega os adora,
que confusa el alma, ignora
el modo con que me honrais.
Pero advierte mi cuidado,
viendo estos extremos dos,
que me haveis querido vos
hablar como despejado:
Y advertido del rigor,

que el Principe usa conmigo,
como su padre, y su amigo,
me mostrais en vos su amor.

Rey. En què estaba divertida,
hija mia, vuestra Alteza?

Infant. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.

Rey Còmo con tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?

Infant. Esso le quiero decir,
oyga vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestro (mudos pesares,
oy hable la estimacion,
los demàs afectos callen)
à este Mar de Portugal,
de nuestros Navarros Mares,
en una Ciudad de leños,
en una Esquadra volante
de Delfines, que volaban
á competencia del ayre,
lleguè, señor (ay de mì!)
un Lunes, para mì Martes;
que en el dueño, y no en el dia
se contienen los azares.
Fue tan prospero, y feliz
este deseado viage,
que pareciò que anunciaban
tan venturosos señales,
presagios de la desdicha,
que aora llega atormentarme.
Saliò vuestra Magestad
à recibirme, y honrarme
con su persona, y amor,
que son afectos de padre.
Y quando al Principe (ay Cielos!)
esperaba para darle,
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
possession del alvedrìo,
uniendo las voluntades,
supe que quedò en Lisboa,
sin que su cuidado passe
siquiera à saber con quien
su Alteza espera casarse.
Este cuidado, ù descuido
cuidadoso, fueron parte
para empezar (què desdicha!)
toda el alma à alborotarse,
y à temer lo que llorè
dentro de pocos instantes.
Quatro veces muriò el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistiò lutos funerales,
primero que de su quarto
fuesse al mio à visitarme;
si fue agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar sabe.
Al fin, vuestra Magestad
fue à visitarle una tarde,
lo que le mandò no sè;
mas bien puedo assegurarme,
que en defender mi justicia
serìa todo de mi parte.
Al fin me viò, y los empeños,
que tuve solo un instante,
que le dì audiencia, no es bien
que mi lengua los relate;
basteme, siendo quien soy,
que los sepa, y que los calle;
que à no ser dentro de mì
tan vizarra, y tan galante,
còmo pudiera passar
por el tropél de desayres,
que me han sucedido? còmo,
sin que abortàra volcanes,
que en cenizas convirtiera
à quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
lleguen à precipitarme,
y el corazon à los labios
se assome para quexarse.
Passadas muchas injurias,
(que es bien que al silencio passe)
à una Quinta del Mondego
fui, porque vos me llevasteis,
à bolver mas despreciada,
que me havìa mirado antes,
pues se siente mas la ofensa,
quando delante se hace
de quien, mirando el desprecio,
llegarà à vanagloriarse.
Esto, señor, que parece

que es sentimiento, que hace
mi persona en lo exterior,
segun os muestra el semblante,
no es sino, que asi he querido
de mi sucesso informarte,
porque sepas, que no ignoro
lo que vuestra Alteza sabe;
que à no ser asi, es sin duda,
que no passàra el desayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme.
Y à no ser asi tambien,
còmo pudiera llevarse,
que Doña Inès compitiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
igualar puede à lo grande.
Decid al Principe vos,
no como Rey, como padre,
que sus empeños disculpo,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece;
y que mire quando agravie;
que no todas, como yo,
podràn desapasionarse.
Este pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mi, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dè cuenta
de semejantes desayres.
Con mi partida, señor,
pongo fin à mis pesares,
principio al gusto de Inès,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorvarle;
que aunque ya lo està en secreto,
como llegò à declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
tu Mageстad, ni me trate
jamàs, sino de partirme,
porque seria obligarme
à que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme;
que aunque aora soy prudente,
no sé, en llegando à enojarme,
si me valdrà la prudencia
para no precipitarme.
No detenerme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde;
no ay, señor, de què advertirme,
pues que lleguè à declararme,
todo lo havrè ya mirado:
voy muriendo; el Cielo os guarde.

Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
vuestra Magestad no mande,
que un instante me detenga,
ò vive Dios, que à essos mares,
Partenope desdichada,
me arroje para anegarme. *vase.*

Rey. Alvar Gonzalez, Coello.

Salen los dos.

Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened à la Infanta.

Alv. Ya voy. *vase.*

Egas. El Principe sale.

Rey. No sè como de mi enojo
aora podrà librarse;
Que asi me empeñe mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podrè reportarme.

Sale el Principe solo.

Princ. Señor, vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblante!
la espalda bolveis, señor,
à vuestra hechura! *Rey.* Dexadme,
no me hableis; que estoy cansado
de vèr vuestros disparates.
Principe, no me veais.
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santarèn al Castillo
le llevad preso, allì pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.

Egas. Què Principe tan prudente!

Princ. Pues yo, señor, por què:: *Rey.* Baste:
aora vereis si es mejor
obedecer, ò enojarme. *vase.*

Princ. En fin, Coello, que voy
preso à Santarèn? *Egas.* Asi
lo manda su Alteza; à mi,
que noble criado soy,

me

me toca el obedecer.
Princ. Sois vos mi Alcayde?
Egas. El cuidado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia,
y asi es forzoso el hacello.
Princ. Si aora anochece, Coello,
mañana serà otro dia.
Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español,
Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshace despues.
Egas. Yo sè que llego à servir
con fè señor, verdadera;
y asi, muera quando muera,
como os sirva con morir.
Princ. Creo, que pena os ha dado
el verme que preso voy.
Egas. Sè que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.
Princ. Coello, sirvamos al Rey,
id à prevenir los coches.
Vase Coello, y sale Brito.
Què ay Brito? què te parece
de estrella tan importuna?
Brito. Desto nos dà la fortuna
cada dia que amanece.
Princ. Què doloroso trasunto!
muerto estoy, estoy perdido.
Brit. Solo Velerma ha vivido
con el corazon difunto.
Princ. Parte, Brito, dila à Inès::-
asi te vàs? *Hace Brito que se và.*
Brit. Por què no?
Princ. Què la diràs? *Brit.* Què sé yo;
ya te lo dirè despues.
Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan,
porque esperezos me dàn
de que el Rey ha de prenderme.
Princ. Si esso temes, Brito, vete;
mas por qué te ha de prender?
Brit. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante,
llegàra à sentir de veras
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.
Princ. Brito, vè à la esposa mia,
y dila, que pierdo el sesso
hasta que la vea.
Brit. Y tràs esso,
como el Rey preso te embia.
Princ. Pues si preso me tenia,
para què dos veces preso?
que à explicar mi sentimiento
no basta; y si en esso te obligo,
dì todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Dirèla, que partes ciego
por su amor lo que la adoràs,
lo que suspiras, y lloras,
quanto te abrasa su fuego.
Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.
Dila, que el Rey, inhumano::-
Oyes, Brito, y no la afligas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano::-
Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estàs.
Princ. Ay Brito! no puedo mas,
Brit. Adonde està tu valor?
prendate el Rey, que el processo
podràs romper algun dia.
Princ. Mas si preso me queria,
para què dos veces preso? *vanse.*
Salen Doña Inès, y Violante.
Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.
Viol. Por què?
Inès. Porque he reparado,
que no cabrà mi cuidado,
ni mis finezas en él.
Viol. Leiste la glossa? *Inès.* Si;
y es tal, que pude llegar,
quando la mirè, à pensar,
que se escriviò para mì.
Viol. Sabesla ya? *Inès.* Ya la sè.
Viol. Toda?
Inès. Nada ay que te espante:
mientras estuve, Violante,

en

en mi quarto, la estudiè.
Viol. Quieres decirla, señora?
Inès. Sì, Violante, aquesta es:
atiende.
Viol. Ya escucho. *Inès.* Pues
no te diviertas aora.
Mi vida, aunque sea passion,
no querìa yo perdella,
por no perder la ocasion
que tengo de estàr sin ella.
Dichoso, y favorecido
me vì, Nise, en un instante,
y luego passè de amante
à extremo de aborrecido:
mas aunque ayrado Cupido
la flecha trocò en harpòn,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte:
que he de querer por quererte,
mi vida, aunque sea passion.
El alma con que vivia
se fue à tì, quando pensaba,
que en mi pecho la hospedaba
como tuya, siendo mia;
y aunque la pèrdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vì sin ella;
mas à no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no querìa yo perdella.
Govierno del hombre ha sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en tì mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamàs, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la ocasion.
Cautivo, y sin libertad
vivo despues que te vì,
y aunque vivì en mì, sin mì,
rendido à tu voluntad,
esperè de tì piedad,
pero despues que à mi estrella
tu imperio, Nise, atropella,
es tan contraria mi estrella,
que ella misma me assegura,
que tengo de estàr sin ella.
Sale Brit. Esconde, Inés, si es possible,
que no serà facil, de essos
peligrosos dulces ojos
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
la canicula, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de essa cara, que un nublado
no le ha de faltar à un cielo,
donde ay tantas pesadumbres.
Inès. Què dices? *Brit.* Vete de presto,
que viene la Infanta acà.
Inès. La Infanta acà? *Brit.* Pretendiendo
hallar en essa ribera,
por no perder el trofeo,
una Garza, que del ayre
oy ha derribado, entiendo
que ha de llegar. *Inès.* Oye, Brito,
Garza? *Brit.* Sì.
Inès. Y ella la ha muerto?
Brit. Sì, ella ha sido, que à volar
con un esquadron sobervio
de paxaros, saliò armada.
Inès. Esquadron serìa de zelos,
pues vino à matarme à mí.
Brit. En un alazàn sobervio,
con la rienda en la una mano,
y en la otra mano uno dellos,
la vieras como una Palas,
ò la borracha de Venus.
Inès. Valgame Dios! què he de hacer?
quiero retirarme, quiero
que no me vea; mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y vèr si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dices bien.
Inès. Dime aora de mi dueño:
còmo le dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte

solo à visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa allà de nuevo,
no es possible; solo digo
por aora, que te puedo
assegurar, que esta noche
vendrà à verte.
Inès. Cierto? *Brit.* Cierto.
Inès. Y dime, Brito, què ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto à tì. *Inès.* En hora mala
venga à estorvar mis intentos.

Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello, y Cazadores.

Infant. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontò, señora, el vuelo,
tanto, que ha sido impossible
el hallarla. *Infant.* El ayre creo,
que en sì la havrà transformado
para volar mas ligero,
pues della embidioso, pudo
tomar ligereza. *Inès.* El Cielo
dè à vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera muy bien: *ap.*
Inès, levantad del suelo;
vos aqui? *Inès.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estàr aquì he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Còmo estais? *Inès.* Para serviros,
como mi señora, y dueño.
Inf. Parece que està muy triste; *ap.*
si ha sabido que à Don Pedro
le prendiò el Rey? es sin duda;
pues Amor, examinèmos
si podeis vivir en mì,
que aunque muerto yà os contemplo,
para llegarlo à creer,
falta el ultimo remedio.
Triste estais? *Inès.* Señora, yo?
Inf. No os afligiis, que os prometo,
que me holgàra de poder
daros, Doña Inès, consuelo:
El Principe en assistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse:
ya lo està conmigo. *Inès.* Cielos!
què decis? *Inf.* Que à Santarèn,
como ya sabeis, fue preso,
y saldrà, para que assi,
en un dichoso hymenèo,
junto dos almas, que vos
haveis dividido. *Inès.* Esto
no se puede ya llevar, *ap.*
que fuera de ser desprecio,
son zelos; y nadie ha havido
cuerda en llegando à tenerlos:
Responderla quiero. *Inf.* Inès,
suspended un poco el vuelo
con que altiva haveis volado:
reducios à vuestro centro,
y servaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que à una Blanca Garza, hija
de la hermosura del viento,
volò esta tarde, y altiva,
quando ya llegaba al Cielo,
la despedazò en sus garras
un Gerifalte sobervio,
enfadado de mirar,
que á su coronado ceño
desvanecida intentasse
competir; esto os advierto,
Inès, no mas que de passo,
ya me entendereis. *Inès.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aqui.
Inès. Infanta, con el respeto,
que à tanta soberanìa
se debe deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo soy Doña Inés de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro
estoy primero que vos;
mirad si mi casamiento
serà, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero.

No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto
que debo, hab'aros asi,
sino responder, que intento
desempeñar á mi esposo,
pues si él assiste en mi pecho,
con él hablais, no conmigo;
y puesto que soy é, debo,
si hablais como Doña Blanca,
responder como Don Pedro.
Infant. Inés, cómo os olvidais,
que la que cayó del Cielo
era Garza? *Inès.* Y blanca tambien,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno;
vos me respondeis á mi
equivocos desacuerdos?
Inès. Mal hecho: yo, señora::
Alv. Que asi perdiesse el respeto
á tanta soberania!
Inès. Si dixe (valgame el Cielo!)
que era Blanca::- *Inf.* Bien está,
retiraos. *Inès.* Amor, què es esto?
Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Inès.* Yo entro
temerosa, y afligida:
Vamos, Violante, que espero
hallar en Dionis, y Alonso
á mi pena algun consuelo.
Vanse Inès, y Violante, sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensé el hallaros.
Brit. Voy à decir à Don Pedro
todo quanto ha sucedido. *vase.*
Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto?
cómo ha passado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda desse cerro,
que la guarnece de plata
un cristalino arroyuelo,
descubrimos una Garza;
y aunque al remontar el vuelo
perdiò la vida, bolviò
á vivir, señor, de nuevo:
que no tengo con las Garzas,
ni jurisdiccion, ni empleo,
despues que una Garza à mi
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay gran señor!
pues bien podeis entenderlo,
que esto no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Inés aora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Principe es ya su esposo;
y aunque èl lo dixo primero,
no lo creì, por juzgar,
que pudiera ser incierto;
mas despues que Doña Inès,
sin decoro, y sin respeto,
se atreviò à decirlo aquì,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. Que la modestia de Inés,
virtud, y recogimiento,
pudo atreverse à perder
la veneracion que os tengo!
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Principe, loco, y ciego,
ha de ocasionarme à dàr
con su muerte un escarmiento
tan grande, que á Portugal
sirva de futuro exemplo:
yo remediaré esta injuria.
Infant. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, pues
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio pera que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. Qué os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si ya todo el Reyno
espera con alegria
este feliz casamiento,
serà grande inconveniente,
(asi, gran señor, lo entiendo)
que nó llegue à executarse;
y asi, fuera buen recuerdo
apartar à Doña Inés
de Portugal. *Rey.* Cómo puedo,
si està casada? *Alv* Señor,
quando aquesse impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar::- *Rey.* Dadme consejo.
Alv. Me parece que la vida
de Inés::- *Rey.* Qué decis?

Alvar. Entiendo::-
Rey. Declaraos ; por què temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligrarà. *Rey.* Por què?
Alv. Señor , porque en solo esso
consistia el, que pudiesse
gozar la Infanta à Doñ Pedro.
Infant. Esso no , que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de passar, à poder,
conmigo mas , que yo puedo:
Viva mil siglos Inès,
que si oy por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas,
yo sì , pues yo las merezco.
Rey. Vamos à mirar mejor
lo que se ha de hacer en esto.
Alv. A la Ciudad ? *Rey.* No, que estoy
cansado , y algo indispuesto:
vamos à la Caserìa,
Alvar Gonzalez , de Coello.
Infant. Està cerca ? *Alv.* Si señora.
Rey Disponed , piadoso Cielo,
modo para consolarme,
qoe si aquesto dura , temo,
que me han de acabar la vida
pesares , y sentimientos.
Inf. Vamos ,señor. *Rey.* Vamos , hija.
Inf. Què valor! *Rey.* Què entendimiento!
Inf. Què prudencia! *Rey.* Què cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero, yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. Quièn viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa , à vos, y à Pedro!
Vanse , y salen Doña Inés , y el Principe Don Pedro.
Inès. Digo ; que no me asseguro.
Princ. Posible es , que no conoces,
que es impossible engañar,
Inés , tus hermosos soles?
Cesse el disgusto , bien mio,
y acabense los rigores,
no me mates con desdenes,
hasta matarme de amores:
Tù enojada ? tù tan triste?
Còmo puede ser que borren
nublados de tu disgusto
tus hermosos esplendores?
Habla , Inès , dime tu pena;
por què, mi bien , no respondes?
Mas vale , si he de morir,
que me refieran tus voces
la causa porque me matas:
No es bien , que sintiendo el golpe,
quando no ignoro el morir,
el por què , mi bien , ignore.
Inès. Señor , esposo , mi vida,
dueño mio , Pedro::- *Princ.* Ahorre
tu lengua , Inès , epitectos,
y dime ya , quien te pone
à ti en tales desconsconsuelos,
y à mi en tantas coufusiones?
Inès. Tu padre::- *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende::-
Princ. Prosigue , mi bien. *Inés.* Dispone::-
Princ. Què te turbas? *Inés.* Que te cases.
Princ. Si aquessos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes que en todo el Orbe
no he de tener otro dueño.
Inès. Aunque miro tus acciones,
esposo , y señor , dispuestas
à hacerme tantos favores,
es bien adviertas , que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda , dueño mio,
y que de tus brazos goce
la Infanta , que te previene
tu padre para consorte.
Y puesto que no es possible
que seas mio , ni que logre
mas finezas en tus brazos,
serà fuerza que me otorgues,
Pedro , dueño de mi alma,
piadosas intercessiones,
para que el Rey , de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes,
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos , y yo , señor,

con

con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
darèmos exemplo al Orbe
de los peligros que passa,
y à quantas penas se expone
quien, sin vèr inconvenientes,
se casa loca de amores;
quien algun tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced: no padezca,
quien fue vuestra, los rigores
de una injusticia, mi bien,
que marmoles ay, y bronces,
que haràn vuestra fama eterna.
Aora es tiempo de que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroyca piedad,
para que conozca el Orbe,
que si matarme el Reyno ha pretendido,
me haveis, querido dueño, defendido
con valiente ossadìa, y fè constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Princ. No creyera, bella Inès,
que jamàs desconfiàras
de la fè con que te adoro.
Alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no ay en el mundo quien
se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cervìz
me derribàra à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitàra,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derribàra la cabeza,
primero que me obligàra
à decir sí: que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
que sin ti no quiero vida.
Inès. Cumplireisme essa palabra?
Princ. Digo mil veces, que sí.
Inès. Pues ya mi temor se acaba.
Y còmo haveis quebrantado
la prision? *Princ.* Esta mañana
à Egas Coello le pedì
me dexasse que llegàra
à verte, y aunque es traydor,
temiendo que me enojàra,
no lo impidiò. *Inès.* Pues señor,
bolved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolvedme à vèr mañana.
Princ. A Dios, Inès. *Inès.* A Dios Pedro,
no me olvides. *Princ.* Escusada
està, esposa, essa advertencia.
Inès. Si vuestro padre os lo manda?
Princ. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.
Inès. Y si la Infanta porfia?
Princ. Aunque porfie la Infanta.
Inès. Y si el Reyno se conjura?
Princ. Aunque en crueles iras arda.
Inès. Tanta firmeza? *Princ.* Soy monte.
Inès. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
el tuyo. *Inès.* Tanto valor?
Princ. Nadie en valor me aventaja.
Inès. Tan grande fé? *Princ.* Sì, que ciego
à tus luces soberanas,
no es menester que te vea,
para que te adore. *Inès.* Basta:
Ea, à Dios, mi bien. *Princ.* A Dios:
quièn contigo se quedàra!
Inès. Quièn se partiera contigo!
muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!
Inès. A Dios, adorado esposo.
Princ. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro Cazadores.

Uno. Tò, tò, por acà, acudid
aprisa, el sabuesso aprisa.
Otro. Al valle, al valle, à la fuente,
no se escape; arriba, arriba,
no se nos vaya.
Dentro Brit. Estos son
Cazadores de Cohimbra.
Unos. Subid al monte, subid.
Otros. Huyendo và la corcilla,

azia la fuente acud'd.

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Ay Doña Inés de mi vida!
parecióme, que acoſada,
mal hallada, y perſeguida,
àzia la fuente llegaba.

Brit. Quién, ſeñor?

Princ. Mi Inés amada.

Brito. Otro aguerito tenemos?

Princ. Sin duda fue fantasìa,
porque à ſer verdad, es cierto,
que mi eſpoſa no ſe iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
ſino à las lagrimas mias.

Brit. De Santarén has venido,
y ya eſtamos de la Quinta
una legua poco mas:
preſto la veràs muy fina
entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

Brit. Y aora, por qué ſuſpiras?

Princ. Porque no llego à ſus brazos.

Brit. Todo eſſo es hazañerìa.

Princ. Di, Brito, que eſte es deſeo
de gozar la peregrina
deidad de Inés, que es tan grande,
que ſolo pudo ella miſma
igualarſe. *Brit.* Aſsi es verdad.

Princ. Todas las flores de embidia
ſuelen quedar::- *Brit.* De qué ſuerte?

Princ. O agoſtadas, ó marchitas:
La Roſa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès un dia,
quedó, corrida de verla,
pàlida, y envejecida.
El clavél, Brito, agoſtado,
quando miró en ſus mexillas
una viva purpura embuelta
en ſangre de Venus fina.
Dixome un bello Jazmin:
Jamàs, Principe, permitas,
que tu Inés vea las flores,
porque en viendolas, corridas,
no ſe atreven à crecer;
y tràs sì propias perdidas,
ſiendo maravillas todas,
dexan de ſer maravillas.

Brit. Quando te ha hablado el Jazmin,
que te ha dicho eſſas mentiras?
tén ſeſio, y vamos al caſo.

Princ. Advierte, pues: Yo querìa,
porque ninguno me vieſſe,
no llegar haſta la Quinta;
y para el caſo eſta carta
de Santarén traygo eſcrita,
porque deſde aqui la lleves;
y otra tambien prevenida
traygo para el Condeſtable:
llevalas, pues. *Brit.* Y me embias
con eſtas cartas à mi?

Princ. Pues à quien jamàs ſe fia
mi pecho, ſino es à ti?
Parte, acaba. *Brit.* Y ſi por dicha
me encontraſſe Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hecha general viſita
de todas las faldriqueras,
vieſſen las cartas, y viſtas,
me mandaſſen ahorcar;
pregunto, ſeñor, ſerìa
buen viage el que havia hecho?

Princ. No temas, pues, que te anima
mi valor. *Brit.* Qué linda flema!
Si eſtoy ahorcado, por dicha,
una vez, de qué provecho
lo que me ofreces ſerìa
para mì? Podrà valerme
tu valor en la otra vida?

Princ. Brito, llevarlas es fuerza.

Brit. Pues por qué cauſa à la viſta
de la Quinta te detienes?

Princ. Porque mi padre en la Quintà
me dicen que eſtà de Coello,
que à cazar vino eſtos dias,
y no quiero que me vea.

Brit. Y ſi proſiguen la enigma
de la Garza eſtos dos Sacres,
que la priſion ſolicitan
de Inés; pregunto, ſeñor,
què harà el Principe? *Princ.* Por dicha
aqueſſos Sacres villanos
ſe atreveràn à mi vida?
porque guardada mi Garza,
y alentada de sì miſma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ayrados la perſigan,

remontarà tanto el vuelo,
que la perderàn de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examinan
por las campañas del ayre
toda la Region vacia,
cansados de remontarse,
en mirandola vecina
del Cielo, que es centro suyo,
y en él à Inès esculpida,
si la buscan Garza errante,
la hallaràn Estrella fixa.

Brit. Lindamente la has volado:
dì ya lo que determinas.

Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que està de allà media legua,
y una legua de Cohimbra.

Brit. Allì estaràs escondido,
mientras yo aviso à la Ninfa
mas hermosa de la tierra.

Princ. Sì, Brito, allì determina
mi amor quedarte esperando:
allì la esperanza mia,
hasta que te buelva à vèr,
de un cabello estarà asida:
allì mi amor mal hallado
aguardarà à que le digas,
si puede llegar à vèr
el objeto que le anima:
allì, Brito, vivirè,
si es que puede ser que viva
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.

Brit. Allì puedes esperar
à que luego allì te diga
lo que allì ha passado allì,
que has dicho mas retahila
de allies, para cantar
con allies à una tia:
Cuerpo de Dios con tu allì.

Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.

Brit. Viva el Principe Don Pedro.

Princ. Dì que Inès, mi dueño, viva.

Brit. Què amor tan de Portugal!

Princ. Qué beldad tan de Castilla!

Vanse, y salen en lo alto Doña Inès, y Violante con almohadillas.

Inès. Què hora es? *Viol.* Las tres han dado.

Inès. Trae, Violante, la almohadilla.

Viol. Aqui està ya. *Inès.* Pues sentadas,
esto que falta del dia,
estèmos en el balcon:
Ay de mì! *Viol.* Por què suspiras?

Inès. Porque desde ayer estoy
sin el alma, que me anima.

Viol. Cantarè? *Inès.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.

Canta Viol. Es verdad que yo la vì
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
Ay! que me muero de amores,
tengan lastima de mì.

Inès. Aguarda, espera, Violante,
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.

Viol. Què tienes, señora mia?
ay algun nuevo pesar?

Inès. Por los campos del Mondego,
Cavalleros vì assomar,
y segun he reparado,
se vàn acercando acà:
armada gente los sigue:
Valgame Dios! què serà?
à quièn iràn à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mì,
me hace llegarlo à dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.

Viol. Jesus! señora, esso dices?

Inès. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que serà
inadvertida imprudencia
pronosticarme yo el mal.

Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello, y gente.

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.

Alv. Señor, vuestra Magestad,
por sossegar todo el Reyno,

no lo ha podido escusar.

Egas. Señor, aunque del rigor,
que quereis executar,
parezca que en nuestro afecto
aya alguna voluntad,
sabe Dios, que con el alma
la quisieramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès::- *Rey.* Ea, callad:
Valgame Dios Trino, y Uno!
que assi se ha de sossegar
el Reyno! A fè de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
en Inès tan gran crueldad.
Llamad, pues, à Doña Inès.

Coello. Puesta en el balcòn està
haciendo labor. *Rey.* Coello,
visteis tàn grande beldad!
Que he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dexadme que me enternezca,
si luego me he de mostrar
rigurofo, y justiciero
con su inocente beldad.
Ay Inès! como ignorante
de esta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte yà!
Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès,
mirad, que su Mageftad
manda, que al punto baxeis.

Rey. Ay mas estraña maldad!

Inès. Ponerme à los pies del Rey,
serà subir, no baxar.

Quitanse del balcon.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
deste rigor, desta pena;
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios possibles:
Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

Rey. Pues si no le hallais, callad,
y à nada me repliqueis.

Salen Doña Inès, los niños, y Violante.

Inès. Vuestra Mageftad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionìs, Alonso, llegad,
y besad la mano al Rey.

Rey. Què peregrina beldad!
Valgate Dios por muger!
quièn te traxo à Portugal?

Inès. No me respondeis, señor?

Rey. Doña Inès, no es tiempo ya
sino de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotarse el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto
es facil de remediar,
con probar, que el matrimonio
no se pudo hacer. *Inès.* Mirad::-

Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inès.* Verdad
es, señor, la que decìs,
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxò
la dispensacion. *Rey.* Callad,
noramala para vos,
Doña Inès, que os despeñais;
pues si es como vos decìs,
serà fuerza que murais.

Inès. De manera, gran señor,
que quando vos confessàis,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
ostenrando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae,
mandais que muera (ay de mi!)

à manos desta crueldad?
Luego el haver sido buena,
quereis señor, castigar?
Rey. Tambien el hombre, en naciendo,
parece, si le mirais,
de pies, y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometiò mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
essa culpa teneis mas:
no sè, vive Dios, què hacerme. *ap.*
Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dexadmela consolar:
Doña Inès, hija, Inès mia.
Inès. Estoy perdonada ya?
Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
librarte. *Inés.* Ay desdicha igual!
por què, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.
Inès. Dionis, Alfonso, llegad,
suplicad à vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No ay remedio. *Alons.* Abuelo mio.
Dion. No vè à mi madre llorar?
pues por què no la perdona?
Rey. Apenas puedo ya hablar: *ap.*
Inès, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Inès. No siento, señor, no siento
esta desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrà mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mì esta muerte homicida,
que perder por èl la vida
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tenia ofrecida.
Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mì viene à ser piedad,
lo que parece crueldad:
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no serà en èl menos fuerte.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede,
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor.
Si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mì, porque mas dichosa
merecïesse ser su esposa
belleza dél tan amada,
no me hagais vos desdichada,
porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano:
qual hombre, por lo cortès,
viò una muger à sus pies,
que no la diesse una mano?
Atributo es soberano
de los Reyes la clemencia:
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando mi poca edad,
y mirando mi inocencia.
No os digo tales afectos,
aunque el sentimiento elijo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque ay dos sugetos,
que muerto el uno, ambos mueren;
pues si dos lyras pusieren
sin disonancia ninguna,
herida sola la una,
suena essotra que no hieren.
Nunca, dì, llegaste à vèr
una nube, que hasta el Cielo
sube, amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en su misma Region?

Pues

Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sèr,
son llanto en mi corazon.
No oìste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando à un niño consigo,
subiò à una torre eminente,
y que por el inocente
daba el sustento forzoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me asì,
dadme vos la vida à mì,
porque no muera mi esposo.

Rey. Doña Inès, ya no ay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.

Inès. A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon á pedazos
dividido me arrancais.

Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.

Inès. Hijos mios, donde vais?
donde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
Adonde vais, luces mias?
Còmo? qué assi me dexais
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?

Alonf. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hacernos mal.

Inés. Possible es, señor, Rey mio,
padre, que assi me cerrais
la puerta para el perdon!
Que no llegueis à mirar,
que soy vuestra humilde esclava!
La vida quereis quitar
à quien rendida teneis!
Mirad, Alfonso, mirad,
que aunque os llevais à mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar.
Aora, señor, aora
aora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad.
Què me respondeis, Rey mio?

Rey. Doña Inés, no puedo hallar
modo para remediaros,
y es mi desventura tal,
que tengo aora, aunque Rey,
limitada potestad,
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero vèr su muerte.

Inès. Como, señor, vos os vais,
y à Alvar Gonzalez, y à Coello
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar:
Alonso, mi vida, hijo;
Dionis, amores tornad,
tornad á vèr vuestra madre:
Pedro mio, donde estàs,
que assi te olvidas de mì?
Possible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo!
Quièn te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inés tu esposa està!

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
O nunca, Cielos, llegàra
la sentencia à pronunciar!
pues si Inés pierde la vida,
yo tambien me voy mortal.

Vase el Rey con los niños.

Inès. Que al fin no tengo remedio!
Pues Rey Alonso, escuchad:
Apelo de aqui al Supremo,
y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.

Vase, y sale el Principe con una caña en la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltéa sus Abriles pinta
con diversos colores,
quadros de murta, arrayán, y flores,
sin temer el empeño, (no:
me he acercado por vér mi hermoso due-
à

à esta caña arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo à la escalera,
y sin que nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado:
Ola, Violante, Inès, Brito, Criados:
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen?
el Condestable, y Nuño me parecen.

Salen el Condestable, y Nuño con luto.

Condest. Valgame Dios!
Nuño. El Principe es sin duda.
Condest. Yerta tengo la voz, la lengua muda.
Princ. Condestable, què es esto? què ay de nuevo?
Condest. Decidlo, Nuño, vos.
Nuño. Yo no me atrevo.
Princ. Decidme, què os motiva à dudas tantas?
Cond. Dènos tu Magestad sus Rales plantas.
Princ. Mi padre es muerto yà?
Condest. Señor, la Parca
cortò la vida al inclyto Monarca.
Princ. Pues adonde muriò?
Condest. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque havia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haverlo visto, lo dudamos.
Princ. Aunque con justo llanto
deba sentir haver perdido tanto,
mi mayor sentimienro
es, no haverme llamado
para verle morir; mas pues el hado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus Honras veràn oy mis vassallos,
à quanto en el dolor llego à imitallos,
excediendo à la pena desta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues mi Inès querida es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
yà que alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal ostenta,
todo en queste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria:
Llamad à mi Inès bella.
Condest. Què desdicha!
Princ. No se dilate, Nuño, aquesta dicha;
llamad, llamad al punto à mi Angel bello.
Condest. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez à Castilla han ido.
Princ. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, y justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mì, y la Reyna quedaràn honrados.
Nuño. O desdichada suerte!
Condest. Oy rezelo del Principe la muerte.

Vase Nuño, y el Condestable.

Princ. Que ha llegado ya el dia
en que pueda decir, que Inès es mia!
Què alegre, y què gustosa
reynarà ya conmigo Inès hermosa,
y Portugal serà en mi casamiento,
todo fiestas, saraos, y contento!
En pùblico saldré con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,
porque conozcan, siendo Inès muy fina,
que quando la prefiero,
si ellas Estrellas son, ella es Lucero.
O como ya se tarda!
què pension siente quien amante aguarda!
Como à hablarme no viene,
mayores sentimientos me previene:
à buscarla entrarè, que tengo zelos,
de que à verme no salgan sus dos cielos.

Canta una voz.

Music. Donde vàs el Cavallero?
donde vàs, triste de tì?
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vì.
Las señas que ella tenia
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Princ. Aguarda, voz funesta,
dà à mis rezelos, y temor respuesta:
aguarda, espera, tente.

Sale la Infanta de luto, y le detiene.

Infant. Espera tù, señor, que brevemente
à tu Real Mageſtad decirle quiero
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan juſto ſentimiento,
à divertir un rato el penſamiento
ſalì à caza una tarde,
haciendo à mi valor viſtoſo alarde.
Lleguè á eſſa Quinta, donde yace muerto:
eſte dolor advierto,
(ò Cielos! ò pena ayrada!)
hallè una flor hermoſa, pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragrancia à una candida azucena,
dexando el golpe ayrado
un hermoſo clavèl desfigurado,
trocando con ayrado deſconſuelo
una nube de fuego en duro yelo;
y en fin (mueſtre valor oy tu grandeza)
à quitar oy al mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coràl vì deſatados
de una garganta tan hermoſa, y bella,
que aun mi lengua no puede encarecella,
pues ſu terſa blancura
dechado fue de toda la hermoſura.
Parece que no entiendes
por las ſeñas quien es, ò que pretendes
quedar de ſentimiento
por baſa de ſu infauſto monumento;
mas para que no ignores
quien padeciò eſtos barbaros rigores,
yo te dirè quien es, eſtame atento,
que en ſu ſangre ſembrada por el ſuelo,
ſabràs que es marmol ya, ya es frio yelo.
Muriò tu bella Inès.
Princ. Valgame el Cielo! *Deſmayaſe.*
Infant. Del peſar que ha tomado
el nuevo Rey (ay Dios!) ſe ha deſmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente.

Sale el Condeſtable, y Criados.

Condeſt. Què manda vueſtra Alteza?
Infant. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
pues temo es ya difunto:
que yo, compadecida
de que la hermoſa Inès perdiò la vida,
y de aqueſte expectaculo ſangriento,
en las alas del viento,
laſtimada, y amante,
à Navarra me parto en eſte inſtante.

Vaſe la Infanta.

Condeſt. El Rey eſtà deſmayado.
Rey de Portugal, ſeñor,
ceſſe, ceſſe ya el dolor,
que el ſentido os ha quitado:
ſi vueſtra eſpoſa ha faltado,
no faltèis vos, y ſevero,
riguroſo, ayrado, y fiero
contra quien os ofendiò,
quien amante os advirtiò,
os admire juſticiero.

Buelve en sì el Principe.

Princ. Si Inès hermoſa muriò,
no fue por quererme? Sì,
Muriera mi Inès aqui,
ſi no me quiſiera? No:
luego la cauſa ſoy yo
de la pena que la han dado.
Còmo, Pedro deſdichado,
ſi Inès muriò, vivo quedas?
Còmo es poſsible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Inès, por mì ha ſido,
por mì, que ciego te adoro,
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
ſin haverla merecido.
Qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abèl,
(à peſar de mi ſoſsiego)
barbaro, atrevido, y ciego
cortò el hermoſo clavèl?
Què me detengo? Yo voy,
voy à vèr mi muerto bien.
Quièn, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien ſoy?
còmo reportado eſtoy?
Aguarda, Inès celeſtial,
que tambien eſtoy mortal,
no te partas ſin tu eſpoſo,
que me dexaràs quexoſo

si no partimos el mal.
Condest. Dònde vàs, señor?
Princ. A vèr
à mi Doña Inès hermosa,
á mi difunta, á mi esposa,
à la que Reyna ha de ser.
Condest. Mirad, que podeis perder
la vida, señor. *Princ.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue à verme,
que no hago nada en perderme,
perdida ya su beldad.
Sale Nuño.
Nuño. Ya à Alvar Gonzalez, y Coello
presos traxeron, señor.
Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin qne mi piedad inciten,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan vèr
antes que les falte aliento.
Y luego, para escarmiento,
con dos crueles harpones,
entre horror, y confusiones.
queden mil pedazos hechos:
ha si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!
Veámos aora à Inès.
Condest. Gran señor, no la veais,
mirad que assi aventurais
la vida, vedla despues.
Princ. Por què lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.
Condest. Ya, gran señor, està abierto.
Descubren à Doña Inès muerta sobre unas almohadas.
Princ. Possible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano
osò quitarte la vida!
Còmo es possible (ay de mì!)
còmo? còmo puede ser,
que quien à mì me diò el sèr,
te diesse la muerte à tì!
Por su cuello (pena rara!)
corre la purpura elada,
en claveles desatada.
Ay Doña Inès! quien pudiera
detener esse raudal,
dar vida à esse hermoso sol,
dar aliento à esse arrebol,
y soldar esse cristàl!
Ay mano! ya sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltaba el yelo.
Ya faltò tu hermoso Abril:
sì bien piensa mi cuidado,
Inès, que te has tranformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltò,
tampoco, Inès, tengo vida,
pues mi hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte la decid,
que os entregue una Corona,
que yo à mi esposa la dí,
quando me casè, en señal
de que reynaria feliz,
si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*
Princ. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza con gran pompa,
honrandome en ella à mì;
y porque yo gusto dello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas, que embidie
el estrellado zafir,
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiciera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.
Vase el Condestable, trae Nuño la Corona, y besa la mano à Doña Inès.
Nuño. Esta es la Corona de oro.

Princ.

Princ. De otra manera entendì,
que fuera Inès coronada;
mas pues no lo conseguì,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aqui
besad la difunta mano
de mi muerto serafin:
yo mismo serè el Rey de Armas:
silencio, silencio, oìd:
Esta es la Inès laureada,
esta la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar despues de morir.
Sale el Condestable.
Condest. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hice abrir.
Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy à sentir
mi desdicha: Ay bella Inès!
ya no ay gusto para mì,
que faltandome tu sol,
còmo es possible vivir?
Vamos à morir, sentidos:
amor, vamos à morir.
Vase el Principe.
Condest. Esta es la Inès laureada,
con que el Poeta dà fin
á su tragedia, en que pudo
Reynar despues de morir.

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.